

Palabras de la Lic. Victoria Rodríguez Ceja, Gobernadora del Banco de México, durante la cancelación de la estampa postal conmemorativa por los sesenta años del Museo Anahuacalli.

CDMX, 25 de julio de 2024

Lic. Rocío Bárcena Molina, directora general del Servicio Postal Mexicano;

Lic. María Teresa Moya Malfavón, directora del Museo Anahuacalli;

Mtra. Jessica Serrano, directora de Educación Financiera y Fomento Cultural en el Banco de México.

Señoras y señores:

Muy buenas tardes a todas y todos. Me da mucho gusto coincidir en esta ocasión tan significativa, con motivo de la estampa conmemorativa del sexagésimo aniversario del Museo Diego Rivera-Anahuacalli. Esta estampilla, creada con la invaluable colaboración del Servicio Postal Mexicano y de su directora la licenciada Rocío Bárcena, constituye un sello tangible de la importancia del arte y la cultura en nuestra identidad nacional.

Por su talento multifacético y por su magnética personalidad, Diego Rivera es una de las figuras más descollantes en la historia del arte mexicano. Este pintor logró combinar su esmerado oficio y su formación cosmopolita con un redescubrimiento de sus raíces, dando origen a una de las más vigorosas y ricas expresiones de nuestro nacionalismo artístico.

Rivera no sólo fue un creador excepcional, sino que, en su incesante exploración de la cultura y la identidad mexicanas, se convirtió en un importante coleccionista de piezas prehispánicas. Decidió compartir su valioso legado con el pueblo de México, y con este propósito, el Museo

Anahuacalli fue concebido para albergar y difundir la abundante colección que reunió a lo largo de su vida.

Para alojar su colección, Diego pensó en estos terrenos, aledaños al volcán Xitle, y buscó integrar su perspectiva de la cosmovisión indígena con el paisaje de la zona. El diseño arquitectónico de este museo, inspirado en las construcciones prehispánicas y construido con piedra de ese mismo volcán, es una obra de arte en sí misma.

La edificación de esta ambiciosa obra se inició en 1941 y, por diversas razones, se prolongó por más de dos décadas. En la gestación de este espacio, Rivera fue apoyado por el destacado arquitecto Juan O’Gorman, con quien mantuvo una intensa retroalimentación.

El Anahuacalli es mucho más que un edificio que resguarda piezas arqueológicas, es una materialización de la aspiración de Diego Rivera de preservar el patrimonio cultural de México y fomentar un entendimiento profundo de nuestras raíces y nuestra historia.

En 1955, por petición del propio artista, quien buscaba dar permanencia a su proyecto acercándose a una institución de probada solidez, prestigio y confiabilidad, se constituyó un fideicomiso bajo la administración del Banco de México. Este fideicomiso estaba destinado tanto a preservar el legado de su entonces recién fallecida esposa, Frida Kahlo, en lo que hoy es la “Casa Azul”, como a albergar su colección de piezas prehispánicas, en lo que hoy es este espléndido Anahuacalli.

Diego Rivera murió en 1957; sin embargo, el largamente acariciado proyecto de su Museo continuó con el impulso de varias de las personas cercanas a él, como su hija Ruth, y los amigos de Diego: el ya mencionado Juan O’Gorman, la coleccionista Dolores Olmedo y el poeta Carlos Pellicer, entre otros. Es en septiembre de 1964, hace ya casi 60 años, que este espacio fue inaugurado oficialmente.

El Museo es un lugar hermoso e imponente, que pretende la integración armónica entre la arquitectura del edificio, el arte prehispánico y el entorno natural y urbano. Diego Rivera buscaba evocar los elementos más representativos de las culturas originarias de nuestro país, combinarlas con motivos contemporáneos y enmarcarlas en el paisaje

y el ecosistema de la zona. Todo ello debía propiciar una inédita experiencia sensorial y estética.

Rivera aspiraba, también, a que el proyecto fuera compartido con toda la población mediante la generación de una especie de “Ciudad de las Artes”. Esperaba crear, en este Anahuacalli, un espacio no elitista para la creación, en donde convivieran e intercambiaran conocimientos el artista, el artesano y la misma comunidad.

En 2016 el Museo Anahuacalli emprendió un proyecto de remodelación y ampliación. El elegido para realizar este proyecto fue el Taller de Arquitectura Mauricio Rocha, con su propuesta de conceptualización y diseño de los nuevos edificios y la intervención de algunos de los existentes. Esta ampliación busca ser consecuente con la intención original del artista, que era generar un espacio de integración de las artes y artesanías que diera lugar a la interacción entre distintas disciplinas y comunidades.

De este modo, el Museo se ha modernizado y adaptado a las tendencias del espectador contemporáneo y, al mismo tiempo, mantiene un

conjunto de vínculos con la comunidad local. Hoy, el Anahuacalli ofrece una exposición permanente de cerca de dos mil piezas de las diversas culturas originarias. Además, difunde otros materiales importantes para conocer la trayectoria artística de Diego. Igualmente, realiza actividades de difusión y talleres que tienen una importante derrama social entre la población vecina. Todo ello lo mantiene como una de las principales atracciones artísticas de nuestra urbe y como un testimonio de la generosidad y visión de futuro de Diego Rivera.

Para el Banco de México es un honor fungir como fiduciario de este magno espacio y contribuir a preservar y administrar una de las más preciadas herencias con la que contamos las y los mexicanos. El Fideicomiso ha logrado asegurar la posibilidad de disfrutar tanto de este Museo como de la “Casa Azul”, asegurando que futuras generaciones puedan seguir aprendiendo de las contribuciones artísticas y sociales de Frida Kahlo y Diego Rivera. Reconozco a los miembros del fideicomiso, y al personal que día a día trabaja arduamente para hacer de este espacio un referente del arte mexicano.

Por todo lo anterior, celebramos con mucho entusiasmo la emisión de esta estampilla que conmemora los primeros sesenta años del Anahuacalli. Las estampillas postales han sido históricamente una herramienta poderosa para la promoción de la identidad y el patrimonio de los países. Cada sello es una pequeña obra de arte que viaja por el mundo, llevando consigo un fragmento de nuestra historia y cultura. Esta bella pieza contribuye a la difusión de este inspirador espacio y nos brinda nuevos y gratos motivos para rememorar y sentirnos orgullosos de nuestros orígenes y nuestros logros.

Muchas gracias y muchas felicidades.